

CONSUMO DE ALCOHOL Y PROBLEMAS AFINES¹

El análisis de las estadísticas disponibles indica que en algunos países las personas diagnosticadas como "alcohólicas" ocupan entre un tercio y la mitad de las camas de hospital; actualmente se observa un mayor consumo de alcohol entre mujeres y personas jóvenes, acompañado de desintegración de la familia; la cirrosis del hígado figura entre las causas principales de defunción en los hombres entre los 25 y los 64 años; en varias zonas del mundo se han notificado casos de envenenamiento por consumo de bebidas alcohólicas destiladas ilegalmente o sin supervisión; los accidentes de tráfico relacionados con el alcohol podrían representar hasta un 50% de las muertes en la carretera, y en la industria, los bebedores empedernidos acusan tasas elevadas de ausentismo y baja productividad en el trabajo. Todas las clases sociales se ven afectadas por los problemas relacionados con el alcohol, y varios informes revelan tasas elevadas entre el personal de dirección y otro personal profesional que debe desempeñar un papel importante en el desarrollo nacional.

Sólo en muy pocos países ha habido indicios de reducción (la mayor parte muy ligera y transitoria) de las tasas promedio estimadas de consumo de alcohol por habitante, mientras que en la mayoría de las regiones, esas tasas continúan ascendiendo. Al parecer, tales cambios se deben en parte a los aumentos en producción —inclusive la ampliación de las fábricas de cerveza y destilerías en los países en desarrollo— así como al despliegue de las actividades de comercialización nacionales e internacionales que permiten una distribución más amplia y la fácil disponibilidad de bebidas al-

cohólicas. La producción de las bebidas locales, a menudo restringida por las cosechas y probablemente limitada en algunos países a ocasiones específicas, está siendo complementada o reemplazada por la producción comercial en gran escala. Al mismo tiempo, el dinero ha reemplazado en gran medida al trueque, lo que facilita aún más la obtención de bienes de consumo tales como bebidas alcohólicas. Estas tendencias han ido acompañadas de una reducción de las restricciones culturales acerca del consumo de alcohol en algunas regiones del mundo, y en otras, de un relajamiento de los controles legales, administrativos y de precio relativos a la disponibilidad de bebidas alcohólicas. Otro factor ha sido la ampliación de las comunicaciones y el turismo, lo que al parecer ha dado como resultado una suma de pautas de consumo de dichas bebidas, por ejemplo, el hábito de beber vino con las comidas podría agregarse a la tradición de ciertos países de las reuniones ocasionales para beber cerveza.

Sin embargo, últimamente ha habido indicios definidos de que la preocupación gubernamental por las tendencias al aumento de los problemas relacionados con el alcohol se está traduciendo en acción, o al menos en preparación para la acción. En varios países se han establecido mecanismos para examinar la situación relativa a la relación entre la disponibilidad y el consumo de bebidas alcohólicas y sus consecuencias para la salud y el bienestar del país. Se han producido discusiones nacionales en las que se toma en consideración no sólo los efectos de la mayor producción de dichas bebidas sobre los ingresos estatales, las empresas privadas y los niveles de empleo, sino también los derechos del usuario de carretera, la industria y la familia, de estar protegidos contra las consecuencias del mayor consumo de esas bebidas. Muy pocos países, si es que

¹Versión condensada del documento básico para las Discusiones Técnicas, 35a Asamblea Mundial de la Salud. Organización Mundial de la Salud, 1981.

los hay, están satisfechos del alcance de la acción iniciada hasta ahora. Sin embargo, un estudio sobre la acción que se ha emprendido indica que es preciso responder a una amplia variedad de cuestiones.

Problemas relacionados con el consumo de alcohol

Tipos de problemas

Los problemas del alcohol afectan no sólo al bebedor en particular sino también a la familia y a la sociedad en general. Se pueden considerar como una interacción compleja entre el agente (etanol), el huésped (bebedor) y el medio ambiente (físico, mental y sociocultural).

Para la persona, el problema puede comprender el desarrollo del "alcoholismo" o, para usar el término empleado en la Novena Revisión de la *Clasificación Internacional de Enfermedades*, del síndrome de dependencia del alcohol, acompañado de pérdida del control sobre la ingestión de alcohol etílico y quizá menoscabo de su respuesta al control social. No obstante, hay muchos otros problemas físicos, mentales y sociales que no están necesariamente relacionados con la dependencia.

Consecuencias de un episodio agudo de consumo excesivo de alcohol. Menoscabo a corto plazo del funcionamiento y control personales: agresividad, accidentes, exposición a las condiciones meteorológicas, trastornos físicos, arresto por estado de embriaguez.

Consecuencias del beber excesivo por un tiempo prolongado. Cirrosis hepática, agudización de otros trastornos físicos, malnutrición, menoscabo prolongado del funcionamiento y control personal, accidentes, deterioro de la capacidad de trabajo, síndrome de dependencia del alcohol y psicosis alcohólica.

Posibles circunstancias concomitantes. Pérdida de amigos, familia, salud, autoes-

tima, empleo, medios de mantenimiento y libertad.

Repercusiones del consumo excesivo de alcohol para la familia. Disolución de la familia: discordia conyugal, maltrato del cónyuge y los hijos, pérdida de estima para el bebedor. Trastornos mentales, pobreza, lesiones fetales causadas por consumo excesivo de alcohol por la madre, descuido de los niños, problemas de desarrollo infantil, deserción escolar, embriaguez y delincuencia juveniles.

Repercusiones del uso indebido de alcohol para la comunidad. Conducta ofensiva, violencia, daño a la propiedad, daños a víctimas de accidentes causados por conductores embriagados; pérdidas en la producción: en la finca, en la fábrica, ineficacia administrativa, pérdida de personal especializado (muerte prematura); costo de recursos humanos y costos económicos y de servicios (salud, bienestar, cumplimiento de la ley) para el bebedor, la familia y otras personas afectadas.

Incidencia y prevalencia

Ningún país dispone de estadísticas completas sobre las tasas de incidencia y prevalencia de todos los problemas relacionados con el alcohol que se han citado, pero casi en todas partes hay varias fuentes que pueden suministrar información (por ejemplo, en cuanto a hospitalizaciones, número de arrestos, ausentismo y accidentes). Cuán completas sean las notificaciones, dependerá, en parte, del reconocimiento de posibles indicadores de problemas relacionados con el alcohol y, en parte, de los recursos existentes para determinar y abordar esos problemas.

Cualquiera que sea la naturaleza de la información disponible, es esencial que en cada país se estime la variedad y la gravedad de los problemas causados por el alcohol antes de tratar de adoptar políticas nacionales.

Factores relacionados

En la búsqueda de medidas para disminuir la incidencia y las repercusiones de los problemas causados por el alcohol, se habrá de considerar antes que nada la función del agente (alcohol). No obstante, el enfocar la atención exclusivamente en la disponibilidad de alcohol, puede impedir que se investiguen ciertos factores relativos al medio ambiente y al huésped que son esenciales para establecer un programa amplio e integral. El examen de la relación de factores socioculturales, sociodemográficos y particulares con los problemas causados por el alcohol debería ayudar a identificar grupos y personas muy expuestos al riesgo de afrontar esa clase de problemas dentro de una población específica. En los sectores en que se establezcan medidas y programas, habrá que estudiar detenidamente la aplicabilidad de los conocimientos actuales a la situación local.

Disponibilidad de alcohol y tendencias del consumo

Se acepta, en general, que existe una relación directa entre la cantidad de alcohol disponible y el nivel de consumo de alcohol en la población. Se ha comprobado, hasta cierto punto, que a medida que aumenta el índice general de consumo, sube el porcentaje de bebedores excesivos en la población. Se han observado tendencias a aumentos concomitantes en ciertos indicadores de daño a la salud, tales como las tasas de mortalidad total, tasas de defunción por cirrosis hepática y tasas de incidencia de ciertos tipos de cáncer.

En cualquier intento que se haga por reducir los niveles de consumo de alcohol y los perjuicios que éste ocasiona tal vez sea esencial considerar los factores que afectan la disponibilidad de bebidas alcohólicas. Estos abarcan la cantidad producida dentro del país y cualquiera otra importada y exportada, y la red y el reglamento de distri-

bución. Esa información será importante para calcular la tasa de consumo y examinar las razones de los cambios en la tendencia.

Factores sociodemográficos

Al establecer programas destinados a tratar los problemas ocasionados por el alcohol convendría, desde el punto de vista económico, concentrar la atención en los grupos sociodemográficos más expuestos. Los factores sociodemográficos estudiados más a menudo son el sexo y la edad, la clase social y la profesión.

Edad y sexo. Aunque en la mayoría de las investigaciones se ha demostrado que los hombres consumen más bebidas alcohólicas y con mayor frecuencia que las mujeres, los informes sobre el aumento en el consumo de alcohol entre éstas, especialmente cuando son jóvenes, indican que muy pronto el riesgo de estar expuesto a las consecuencias perjudiciales del consumo de alcohol será igual para ambos sexos. Los informes de ciertos países respecto al elevado porcentaje de jóvenes que consumen alcohol, a veces en cantidades suficientes para causar embriaguez, y la disminución de la edad en que comienza el consumo excesivo, señalan la necesidad de considerar ese grupo como el más expuesto a sufrir o a causar problemas relacionados con el alcohol al alcanzar una edad mayor.

Clase social y profesión. Son pocas las conclusiones generales válidas que se pueden sacar de la relación existente entre los factores citados y el riesgo elevado de sufrir problemas relacionados con el consumo de alcohol, pero convendría estudiar estos dos factores para determinar sus repercusiones en situaciones específicas. A menudo se atribuye un riesgo elevado a ciertas ocupaciones, por ejemplo las relacionadas con el comercio de bebidas alcohólicas, el trabajo fuera del sitio de residencia y la existencia de serias responsabilidades profesionales.

Factores socioculturales y socioeconómicos Determinación de políticas

El conocimiento de los cambios socioculturales y económicos es de gran importancia para determinar si un grupo particular o una sociedad están muy expuestos a los problemas relacionados con el alcohol. Los cambios rápidos en esas tendencias se han relacionado a menudo con el aumento en la disponibilidad de bebidas alcohólicas de producción comercial y con los cambios en los patrones culturales respecto a la bebida. Conviene recalcar que es preciso investigar cada situación para determinar si los controles existentes son suficientemente estrictos para resistir las influencias del cambio.

Factores personales

No se ha establecido ninguna relación definida entre las diferencias y respuestas de cada persona a la ingestión de alcohol. Las pruebas aducidas que vinculan ciertos tipos específicos de personalidad con determinantes genéticos básicos a la dependencia del alcohol no han sido comprobadas, aunque una amplia gama de investigaciones psicobiológicas efectuadas recientemente indica que puede haber alguna relación.

Políticas nacionales

Análisis nacional

Para los países que no han considerado aún este asunto, una medida preliminar esencial será el análisis de la situación nacional respecto a la disponibilidad de alcohol y a los problemas relacionados con esa sustancia, las disposiciones existentes para el control y alivio de los problemas y las posibilidades de ejecutar medidas más eficaces. Varios países han efectuado ya análisis que han sido muy valiosos como base para el establecimiento de normas y programas.

Declaración de principios. Casi todos los países carecen de una declaración de política relativa a la disponibilidad de alcohol y a la solución de los problemas afines. La falta de políticas explícitas ha contribuido, a menudo, a crear una situación ambivalente. Un análisis de la información pertinente puede revelar que la producción y el uso de bebidas alcohólicas se están fomentando para aumentar los ingresos fiscales, suministrar empleo, estimular la empresa privada o atender lo que se considera como legítimas demandas. Al mismo tiempo, la gravedad de las consecuencias perjudiciales del consumo de alcohol puede aumentar, con el consiguiente incremento en gastos públicos por servicios destinados a tratar esos problemas. Cuando la gravedad de la situación exige que se tomen medidas urgentes, tal vez valga la pena formular, a alto nivel, los principios que deben regir esas medidas, establecer prioridades y asumir estrategias.

Prioridades y estrategias. Las políticas relativas al consumo de alcohol, estén o no escritas, varían en el tiempo y el espacio, y comprenden desde la prohibición completa hasta la producción, venta y distribución irrestricta de bebidas alcohólicas. No obstante, se reconoce cada vez más que, independientemente de si la política nacional contemple o no atender las demandas de acceso a las bebidas alcohólicas, convendría pensar en limitar las consecuencias perjudiciales del consumo. En los lugares donde se ha escogido la prohibición como la principal norma, es posible que se preste atención a los medios de hacer cumplir lo dispuesto. En otros lugares, se ha prestado gran atención a los problemas que afectan a la persona y a las repercusiones en el medio ambiente que la rodea. En esos casos, las medidas están encaminadas a restringir la libertad de la persona cuyos hábitos de bebida ofenden a la sociedad o a cambiar su conducta por medio de actividades de in-

dole religiosa, abstención u otras medidas de persuasión, o de tratamiento y apoyo de varias clases. Otro tipo de estrategia hace hincapié en la educación del público en general o de grupos de población en particular, respecto a las consecuencias del consumo de alcohol y los posibles medios de evitarlas o aliviarlas.

En los últimos años ha aumentado la preocupación por el nivel, al parecer bajo, de respuesta a las medidas más comúnmente empleadas en materia de disuasión, educación y tratamiento, y se están considerando los medios de aumentar su eficacia. Otra vez se está prestando atención al establecimiento y a la puesta en marcha de normas de control que podrían reducir de manera más rápida la incidencia de problemas causados por el alcohol en la población en general.

En algunas declaraciones de principios preparadas recientemente se ha recalcado la necesidad de formular un criterio integral. El tratamiento y el manejo de los problemas particulares y sociales relativos al consumo de alcohol seguiría recibiendo atención pero sólo dentro del contexto de una política destinada a reducir su prevalencia. Al mismo tiempo, se reconoce la incertidumbre existente respecto a las complejas causas de los problemas relacionados con el alcohol y la eficacia de las medidas preventivas y curativas.

Las normas relativas a la selección de investigaciones prioritarias serán afectadas, necesariamente, por los recursos disponibles. En un proyecto de la OMS dado a conocer en 1981, no obstante, se ha demostrado que en los países con diferentes situaciones socioculturales y condiciones de desarrollo tecnológico se pueden efectuar investigaciones operativas sobre la respuesta de la comunidad y la nación a los problemas del alcohol, y que los resultados pueden ser muy valiosos para establecer normas y programas de acción. En varias partes del mundo se están efectuando muchas investigaciones biomédicas, sociológicas y

otras complementarias, destinadas a comprender mejor las causas de los problemas relacionados con el alcohol y las posibilidades de resolverlos. Quizá sea necesario aumentar el número de investigaciones multidisciplinarias al respecto y de analizar a fondo las repercusiones de los resultados, tanto a nivel nacional como internacional.

Restricciones y ejecución. Al formular políticas será preciso tener en cuenta las fuerzas que pueden fomentar o impedir su ejecución. Por ejemplo, habrá que evaluar la actitud del público y determinar si hay un clima de aceptación general de los proyectos de normas. Se deberán tener en cuenta las fuerzas religiosas y morales de la comunidad y las variaciones entre subgrupos así como las influencias socioculturales existentes y otras variables que podrían afectar los patrones de consumo de alcohol. Los intereses económicos y financieros podrían representar una poderosa restricción para la puesta en marcha de normas de control, y quizá sea necesario investigar los posibles efectos de las políticas en el empleo, en particular en las zonas productoras. Las normas nacionales podrían ser afectadas también por las prácticas de países vecinos y de grupos regionales e internacionales cuyos principios comerciales pueden apoyar u obstaculizar los esfuerzos nacionales de prevención.

Programas

Contexto

La determinación de políticas nacionales, inclusive la selección de asuntos prioritarios, debería ayudar a reconciliar cualquier divergencia en los programas y a guiar la asignación de recursos. Cuando gran parte de la responsabilidad del establecimiento de programas radica en el nivel subnacional, convendría que los organismos locales de importancia estuvieran representados en los grupos nacionales o en reuniones desti-

nadas a establecer normas y programas. Cada vez es más evidente que, al establecer programas para tratar los problemas relativos al alcohol, hay que considerar no sólo los distintos aspectos de salud y bienestar y de índole moral, educacional y económica sino la totalidad de las repercusiones para el desarrollo socioeconómico de la comunidad y la nación.

Prevención

Los programas destinados a la prevención primaria de los problemas causados por el alcohol comprenden, en general, uno o más de los siguientes objetivos y medios de ejecución: reducción en la disponibilidad de bebidas alcohólicas (mediante controles administrativos, legislativos y económicos); reducción en la demanda de bebidas alcohólicas (mediante actividades educativas y religiosas, persuasión moral y suministro de otras bebidas, y oportunidades de tener un estilo de vida más satisfactorio); y una combinación de lo que se ha señalado para programas preventivos en grupos específicos muy expuestos.

Reducción en la disponibilidad de alcohol. En varios países se ha impuesto una gran variedad de controles respecto a producción, comercio, distribución y consumo de bebidas alcohólicas, aunque no siempre a fin de prevenir las consecuencias perjudiciales. El control de precios mediante gravamen, por ejemplo, se puede hacer cumplir estrictamente por razones fiscales aunque, de hecho, el ajuste cuidadoso de precios según la tendencia media del ingreso puede ser una manera eficaz de limitar la compra y el consumo. El análisis de las investigaciones efectuadas indica que aunque una ligera variación en los reglamentos tiene, al parecer, un efecto casi imperceptible en las tasas de consumo, éstas tienden a aumentar en forma apreciable cuando se relajan las normas y medidas de control. Por otra parte, hay indicios de que los controles, bien administrados, pueden ser el

medio más eficaz para disminuir muchos de los problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas.

Reducción en la demanda. En el empeño por modificar la conducta, el simple suministro de información puede ser de un valor limitado. Por lo tanto, se está haciendo hincapié cada vez más en las actividades educativas que se concentran en la necesidad de crear responsabilidad por la salud y el bienestar de las personas y de la comunidad. Sea que se hayan definido o no las normas y programas relativos a educación en materia de problemas causados por el alcohol, puede ser importante a nivel local que los miembros de la comunidad participen en la planificación de esos programas según la importancia que se le dé en la comunidad al alcohol, a los patrones de bebida existentes y a los controles sociales predominantes, así como a los cambios sociales que se estén realizando.

En varios países se ha hecho todo lo posible por establecer programas de educación en materia de alcohol para los niños de edad escolar, que pueden resultar más eficaces que los del pasado para reducir la demanda de alcohol y los problemas subsiguientes. Se ha prestado atención también a las necesidades especiales de ciertos grupos, por ejemplo, mujeres gestantes, conductores y personas que integran ciertos grupos profesionales, inclusive los que se dedican a resolver los problemas causados por el alcohol, como el personal que trabaja en asuntos de salud y bienestar.

- *Restricciones en la propaganda.* Se sostiene que la eficacia de las actividades educativas puede quedar anulada en donde se permite la propaganda ilimitada de las bebidas alcohólicas. En algunos países, se prohíbe cualquier tipo de propaganda, mientras que en otros sólo se prohíben o restringen ciertas modalidades. Las restricciones, por lo general, comprenden casos en que se estimula a los jóvenes a consumir bebidas alcohólicas o se presenta una bebida fuer-

te como estimulante o sedante o un producto provechoso para la salud. En algunos lugares, las agencias de publicidad han encontrado la manera de escapar a esos controles y tal vez sea necesario ejercer vigilancia constante para garantizar su cumplimiento. En varios países, se han tomado medidas eficaces para que los productores de bebidas alcohólicas participen en el establecimiento de un código para fomentar una actitud más responsable en lo que respecta a propaganda y promoción de ventas.

- **Fuerzas morales y religiosas.** En algunas partes del mundo, se considera que esas fuerzas sirven para frenar el uso común e indebido de sustancias que pueden causar consecuencias perjudiciales para las personas y la comunidad. Como en el caso de otros controles socioculturales de comportamiento, tal vez sea necesario investigar cuidadosamente los medios de evitar la disolución de esas fuerzas regulatorias por obra del rápido y amplio cambio sociocultural.

- **Sociales.** El uso excesivo de alcohol puede indicar arraigados problemas sociales. En algunos lugares, los programas sobre los problemas causados por el alcohol han permitido establecer una estrecha colaboración con otras actividades de la comunidad destinadas a aumentar las oportunidades de empleo, el ingreso y las actividades de educación y recreación. Hay otras medidas preventivas complementarias que convendría poner en práctica en la localidad. Por ejemplo, cuando por causa de festividades se prevé un consumo excesivo de alcohol, se podrían hacer arreglos especiales para que sean las personas que no beben las que se encarguen de transportar a otras.

Conclusiones

Al parecer, es imposible recomendar un solo método para reducir la disponibilidad y la demanda de alcohol a fin de evitar los problemas que trae aparejados. Sin embargo, se ha demostrado que una serie de res-

tricciones, establecidas después de considerar cuidadosamente los factores culturales y económicos de cada localidad e impuestos después de educar de manera adecuada al público y de analizar e investigar su actitud, podría mejorar la situación. Para consolidar y mantener lo logrado tal vez sería preciso definir los principios de manera explícita y formar un grupo eficaz para vigilar la situación, analizar las disposiciones respectivas y garantizar su cumplimiento.

Disminución de los efectos de los problemas

Tratamiento y atención. Dependen mucho de los recursos disponibles, los cuales a menudo, son costosos y poco eficaces. El término "atención" se emplea aquí para denotar el uso de estrategias y técnicas para abordar los problemas que no se pueden incluir estrictamente bajo el término "tratamiento".

El Comité de Expertos de la OMS sobre problemas relacionados con el consumo de alcohol hizo un llamado para que se diera prioridad a las medidas preventivas (Serie de Informes Técnicos 650). Al mismo tiempo, muchos países pueden reconocer la urgente necesidad de buscar y ejecutar medidas baratas y eficaces que permitan solucionar los problemas causados por el alcohol.

Apoyo de la familia. Urge considerar la forma de mantener y fortalecer las posibilidades existentes de autoayuda en el seno de la familia y en la comunidad, y de usar los servicios disponibles con mayor eficacia para evitar o aliviar los problemas causados por el alcohol en el ambiente de la familia.

Tratamiento y atención de las personas. Se ha empleado una vasta gama de métodos de tratamiento, por separado o en conjunto. Hasta ahora, sin embargo, los pocos intentos acertados para determinar la eficacia de los modelos de tratamiento no han demostrado las ventajas de regímenes de atención complejos y costosos al compararlos con estrategias más sencillas. Tanto a

nivel nacional como de la comunidad, puede haber oportunidades para estimular o fortalecer el apoyo ofrecido por grupos de autoayuda. Ultimamente se está prestando mucha atención a la conveniencia de establecer centros de desintoxicación para tratar el problema de la embriaguez pública, que suministren al menos albergue temporal y oportunidades de atención física, y tal vez asistencia social a la familia del alcohólico.

En vista de la escasez de pruebas sobre el valor relativo de varias medidas de tratamiento y atención para la persona dependiente del alcohol, sería importante hacer todo lo posible por examinar las medidas empleadas en la actualidad a nivel local, ya sea o no estructuradas o consideradas como tratamiento, a fin de efectuar una evaluación preliminar de su eficacia. Conveniría recordar, no obstante, que con tratamiento corto, o aun sin tratamiento alguno, ciertas personas consideradas alcohólicas pueden dejar de beber por completo o volver a hacerlo en forma socialmente aceptable. Si se resuelve tomar medidas complementarias respecto a tratamiento y atención, habría que iniciar programas de ensayo con objetivos limitados dirigidos a un grupo definido de la población, a fin de poder estimar los costos (en términos de recursos humanos y tiempo) y la eficacia (inclusive la aceptabilidad por parte de la comunidad) en las diversas etapas y emplear los resultados para ajustar los programas.

Programas en el ambiente de trabajo. Los países podrían encontrar diversos ambientes de trabajo apropiados e iniciar deliberaciones con el personal clave, inclusive con personas que trabajan en programas de higiene del trabajo y, cuando se estime conveniente, con representantes de las organizaciones laborales (sindicatos). Es posible que ya se conozcan bien los problemas causados por el alcohol y sus repercusiones en el medio de trabajo, o puede ser que sea necesario despertar interés al respecto. Quizá sea preciso efectuar una investigación pre-

liminar sobre la importancia de esos problemas en un ambiente particular y analizar los recursos existentes y las respuestas obtenidas antes de entrar a considerar la forma de resolverlos. Varios sectores podrían oponerse a que se investigue la situación. Por una parte, los empleados pueden temer la pérdida de su empleo, en particular cuando la tasa de desempleo es elevada, y los sindicatos pueden sospechar de programas que podrían oponerse a los intereses de los trabajadores. Por otra, es posible que, por razones económicas, los administradores prefieran despedir a los trabajadores que tienen problemas en lugar de buscar otras soluciones.

En varios países se ha trabajado con éxito para combatir la oposición a los programas de higiene del trabajo y reducir los problemas causados por el alcohol a un punto satisfactorio tanto para los trabajadores como para el empleador. En algunos programas se dan servicios mediante la identificación precoz, enfrentamiento del empleado con sus problemas, consejería y examen ulterior mediante un servicio social y de higiene del trabajo dentro de un ambiente específico, aunque se pueden enviar ciertos casos a otros servicios de la comunidad. En otros, se puede establecer un programa centralizado y un servicio de envío de casos destinado específicamente a tratar los problemas relacionados con el alcohol. En algunos programas se abordan esos problemas como parte de un contexto más amplio que examina la conducta general en relación al desempeño en el trabajo.

Seguridad del tránsito. La gravedad del problema ha llevado a tomar medidas y evaluar situaciones y grupos de riesgo.

- *Legislación.* El reconocimiento del gran peligro que representa la conducción de vehículos después de consumir bebidas alcohólicas ha llevado a muchos países a fijar un grado de concentración sanguínea de alcohol punible por la ley, o a definir como ilegal cierta clase de conducta considerada

anormal, diagnosticada por la observación directa y complementada con información sobre el contenido de alcohol de la sangre. En la mayoría de los países rige una legislación referente a los exámenes permisibles. En varios, la policía puede efectuar exámenes del aliento, al azar en lugares especiales o sólo a las personas que tienen accidentes de tráfico en carretera, y si el resultado es positivo, se puede efectuar a continuación un examen con o sin examen médico. Otros signos de embriaguez pueden ser motivo de sanción. Estas comprenden multas, prisión, revocación de la licencia para conducir, que puede ser definitiva para los alcohólicos, o traslado a otro lugar de trabajo. La legislación sobre el máximo contenido permisible de alcohol en la sangre de un conductor es de poco valor a menos que se tomen las medidas para garantizar su cumplimiento. Los métodos científicos para determinar el contenido de alcohol en la sangre a partir del examen del aliento, son muy accesibles y se podrían usar para aumentar la tasa de detección. En algunos países se necesitaría legislación complementaria para permitir que la policía practique exámenes del aliento a los conductores. Los exámenes ordinarios al azar representan un empleo ineficaz de recursos; un medio más acertado de garantizar el cumplimiento de la ley consiste en efectuar campañas intensivas de exámenes en lugares y horas determinados.

- Conductores expuestos a mayores riesgos. La mayoría de los accidentes de tráfico relacionados con el consumo de alcohol no son causados por conductores que de vez en cuando sobrepasan el contenido límite de alcohol en la sangre sino por las personas que beben habitualmente en exceso. En un país se ha propuesto dar prioridad a ese grupo de conductores y al de las personas declaradas culpables por segunda vez dentro de un lapso de diez años, en la mayoría de las cuales se hubiera encontrado más de 1,5 g de etanol por cada 1 000 g de sangre. Algunos países han reconocido el gran riesgo que

representa para la sociedad el permitir el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los conductores de los medios de transporte público, inclusive trenes y barcos, y de los pilotos de aviones, así como del personal responsable de la seguridad y señales del tráfico.

- Programas de educación y rehabilitación. En algunos países se han iniciado programas de rehabilitación para los conductores declarados culpables, pero éstos consisten principalmente en información. Los intentos hechos para determinar el efecto de la rehabilitación obligatoria en la conducta ulterior respecto al beber y conducir indican que el garantizar su cumplimiento puede ser una decisión sensata. Tal vez no se puede esperar que los programas de rehabilitación de conductores reduzcan en gran medida los accidentes de tráfico relacionados con el alcohol puesto que están dirigidos únicamente a los infractores conocidos, que constituyen sólo una pequeña parte de las personas que causan esa clase de accidentes en el transcurso de un año. En dos o tres países se ha comenzado a incluir información sobre el alcohol en programas de estudios de educación para conductores en las escuelas secundarias. En otros, se ha introducido información sobre los efectos del alcohol y algunos medicamentos en la conducta, así como las respuestas de los conductores, en los planes de estudio de las escuelas para conducir. Hasta ahora se dispone de poca información sobre la eficacia de esos programas para reducir los accidentes de tráfico.

Mecanismos de coordinación para el restablecimiento de normas y programas

Al establecer políticas y programas sobre el uso del alcohol y los problemas afines, es preciso considerar la salud, el bienestar y los aspectos sociales y económicos así como sus repercusiones en el desarrollo socioeconómico de la comunidad o del país.

En los últimos años se ha reconocido en varios países la necesidad de coordinar esos esfuerzos y, en la actualidad, se dispone de mucha experiencia sobre el desarrollo y el funcionamiento de mecanismos nacionales para ese fin. El trabajo de esos organismos tal vez sea una responsabilidad del Ministerio de Salud, o de algún servicio especializado, instituto o comisión adjunta a un ministerio, o un grupo consultivo gubernamental especialmente nombrado, que con el tiempo se puede convertir en un instituto nacional. En varios países se han establecido organismos coordinadores cuyos miem-

bros representan distintas divisiones y niveles gubernamentales, complementados en muchos casos por otros voluntarios y por representantes de intereses económicos. En otros se han establecido esos organismos a nivel subnacional. Según el contexto nacional, un organismo coordinador puede asumir la responsabilidad de investigar, ejecutar o únicamente promover las actividades necesarias para desarrollar el programa. Una tarea inicial de ese organismo podría ser la formulación de una declaración de políticas o la consideración de la necesidad de enmendar las políticas existentes.

NUEVA PUBLICACION DE LA OPS
**Salud ambiental con posterioridad
a los desastres naturales**
Publicación Científica 430
US\$ 6,00

Dado que los desastres naturales exponen al hombre a peligros causados por la alteración de su medio, la gestión eficaz de la salud ambiental con posterioridad a estos hechos es asunto de primordial importancia. Este volumen proporciona un marco de referencia para la incorporación de medidas que actúen sobre los efectos destructores de los desastres en la infraestructura y los servicios de salud ambiental.

Las personas interesadas en adquirir esta obra pueden dirigirse a: Distribución y Ventas, Organización Panamericana de la Salud, 525 Twenty-third Street, N.W., Washington, D.C. 20037, EUA.